

# LA VOZ DE LIÉBANA

## Revista decenal de intereses generales

*San Juan de los Rios (Santander)*  
*San Juan de los Rios 33*  
*Santander*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En el distrito..... 5 pesetas anuales  
En provincia..... 7

Pago adelantado

DIRECTOR-PROPIETARIO

DON MARIANO FERNÁNDEZ RÍO

Anuncios, remitidos ó comunicados á precios convencionales

Pago adelantado

PRECIOS DE

En Ultramar, cuatro pesetas españolas

Pago adelantado

### Lostaló, Arrizabalaga y C.<sup>a</sup>

CONSTRUCTORES DE OBRAS

SANTANDER: Muelle, 16.—BILBAO: Gran Vía, 3

MOSAICOS de Cemento y de Granito, PIEDRA ARTIFICIAL, MAR-  
MOL COMPRESO y CEMENTO ARMADO en todas sus aplicaciones.  
TUBERIAS y ALBAÑALES de Cemento y de Granito, propias para  
conducciones de agua para el riego, caidas de aguas sucias y pluviales y  
materias fecales. TUBERIAS ESPECIALES con arreglo á diseño y re-  
sistencias.

Depósito de CEMENTOS y CALES-HIDRÁULICAS del país y extran-  
jeros, que por nuestro gran consumo podemos vender á precios económicos.

Dirigirse á LOSTALÓ, ARRIZABALAGA y COMPAÑIA,  
Constructores de obras, SANTANDER: Muelle, 16.—BILBAO, Gran-Vía, 3.

IMPORTANTE.—Esta casa construye en la actualidad el Palacio  
del Banco Mercantil, en Santander.  
Esta casa levanta sobre planos, presupuestos de trabajos que no se  
hallen indicados en sus catálogos.

### UN PERIODO ELECTORAL

No se alarmen nuestros lectores, creyendo que vamos á hacer una campaña política. Afortunadamente para Liébana, en las elecciones para diputados provinciales, que se celebrarán dentro de unos días, no habrá lucha en este Distrito, y aun que la hubiera, LA VOZ DE LIÉBANA, fiel á sus propósitos, no se mezclaría en la lucha, ni haría propaganda en ningún sentido.

En los pueblos, esas luchas electorales, no han servido nunca más que para enconar los ánimos, promover discrdias y enemistades, crear odios y divisiones; que después se resolvían en venganzas ruines y bajas. Sabido es, que en esas luchas no es el ideal político el que guía á la casi totalidad de los electores, que la mayor parte de las veces desconocen la filiación política del candidato, y muchas hasta su nombre. Pero vota por quien les manda el cacique del pueblo, á quien más veces por deber favores, (las más, no le deben ninguno, porque no se los ha hecho, ó los tiene bien pagados) y otras por temor al daño que, de no seguir sus indicaciones, puede causarles, siguen ciegamente sus consejos. Y como siempre en todos los pueblos hay dos caciques de éstos, que ostentan la representación de los otros dos caci-

ques mayores, carlista y socialista; monárquico y republicano; liberal y conservador: los electores no dicen yo voto por don Fulano, (el candidato) si no, yo voto por don Fulano (el cacique del pueblo).

Después de la elección y del triunfo tiene que venir la recompensa, y si el Diputado ó Senador es rico y paga de su bolsillo, ó si tiene influencia para proporcionar buenos destinos, menos mal; pero si no, es el cacique quien tiene que recompensar esos servicios, y como no siempre dispone de grandes recursos ni influencias, si es propietario, despide al colono que votó en contra, para dar las tierras al que votó á su favor, si es ganadero priva al uno del ganado que llevaba en aparcería para dárselo al otro, si dispone de alguna autoridad la pone con razón ó sin ella al servicio de los suyos, si tiene en su mano algún modesto empleo, no duda en sacrificar el sostén de una familia para dar satisfacción al que exige el pago de su voto.

No hemos recargado las tintas del cuadro, aun resultan pálidas comparadas con lo que la realidad ofrece en algunos pueblos.

En Liébana, si bien algunas veces se ha padecido de esos males, afortunadamente nunca el apasionamiento y la venganza se han llevado al extremo, y nunca una elección ha costado la vida de ningún hombre.

Y á medida que la ilustración y

la cultura se van extendiendo, y que los electores van adquiriendo conciencia de su derecho, y van conociendo que en esas luchas no se persigue muchas veces un ideal político, sino un medro ó una satisfacción personal, y van aprendiendo que la influencia del cacique no es omnipotente y que si puede disponer del Ayuntamiento, no dispone del Gobernador, ó de la Diputación; que si cuenta con la amistad del Juez municipal, no basta para con el de 1.<sup>a</sup> Instancia, y que sobre éste está la Audiencia, y que la Ley dá recursos contra las resoluciones injustas, y que es difícil que al fin la justicia y la razón no prevalezcan; los electores van sacudiendo el yugo del cacique y perdiendo el temor á sus venganzas y adquiriendo libertad é independencia en la emisión de su sufragio.

En algunos pueblos que han perdido la fe en los ideales políticos, y anteponen á esto: la conveniencia y la utilidad, cuando llegan unas elecciones, ven qué obra ó qué mejora necesita el pueblo, y puestos de acuerdo todos los electores, ofrecen sus votos al candidato que prometa, con las debidas garantías, pues la promesa solo no es bastante, conseguir la construcción del puente, la concepción del camino, la del puatanó, ó la del ferrocarril que el pueblo necesita.

Y lo consiguen, y eso positivo se encuentran, y eso útil sacan de la farsa electoral.

### Filantropía lebaniega

Mucho se ha escrito en LA VOZ DE LIÉBANA encaminado á contrarrestar los perniciosos efectos que la filoxera comienza á producir en las viñas: pocas campañas más nobles y provechosas que la encaminada á remediar estas crisis y á señalar á la inteligencia y al trabajo nuevos derroteros que no solo aminoren el mal actual, sino que, si ello es posible, nos conduzcan á una situación más floreciente que la disfrutada con los hoy agonizantes viñedos, pero no estará tampoco demás, que rindamos tributo al deber y á la justicia, escribiendo algunas líneas que expresen admiración y agradecimiento por aquella persona que, bien por caprichos de la

fortuna, bien por encontrar justamente compensado el improbo trabajo material é intelectual que desde su juventud se impusieron, llegan á reunir grandes capitales y al verse rodeados por la abundancia, se acuerdan de las muchas necesidades que existen en su país y en sus paisanos, y se desprenden de grandes cantidades con el fin de remediar unas y otras.

El valle de Cabezón es hoy en Liébana el más afortunado en este sentido, pues (sin contar la ya casi antigua obra pía, fundada como es sabido por don Jerónimo Mateo de la Parra, que tantas miserias lebaniegas ha aliviado y que tantas cargas levanta á los vecinos del pueblo de Cabezón) se ejecutan en él varias de esas obras que enaltecen á quien las hace y agradece quien las disfruta.

Por una parte don Félix Cuevas, ese trabajador infatigable que tan alto ha sabido poner su nombre en la República mejicana, honrando con ello, al mismo tiempo que á sí propio, á la tierra en que ha nacido, no satisfecho con ayudar espléndidamente á la ejecución de toda buena obra iniciada por lebaniegos y encaminada á remediar una necesidad de este país, no colmados sus sentimientos caritativos para con sus antiguos convecinos, con las cuantiosas limosnas que con mucha frecuencia hace repartir entre los vecinos de los cuatro pueblos que forman Val de Aniezo (limosnas que en alguna ocasión han sumado miles de pesetas), acordándose tal vez de molestias sufridas en su juventud, ocasionadas por las malísimas condiciones de los caminos de su concejo, y queriendo proporcionar mayor comodidad á los afortunados habitantes del mismo, ha invertido unos cuantos miles de duros en construir muchos puentes de piedra labrada, que hacen cómodo el paso, antes peligroso en tiempo de grandes crecidas de los riachuelos de aquél valle; murallones de gran solidez y longitud que evitan los frecuentes desprendimientos en algunas partes del camino y permiten en otras suprimir cuevas muy pronunciadas; ha hecho también las necesarias reparaciones en los edificios propios de los pueblos, ha mejorado las condiciones higiénicas del lugar en que nació, trayendo abundantes aguas potables y haciendo construir cómodos lavaderos cubiertos; ha hecho en fin, obras mil á cual mejores que le proporcionan, como es natural, continuas bendiciones de sus paisanos.

Por otra parte el, de todos bien querido, párroco de Frama don Fidel Gómez de Bedoya, va á comenzar su filantropía en grande, cons-

truyendo á sus espensas una hermosa torre de base cuadrada, destinada á campanario, que al mismo tiempo que dá aspecto más grandioso á la iglesia de Framá, evite los peligros que ocasiona la falta de solidez de la escalera que conduce al campanario actual y permita hacer que aquella desaparezca y deje de ofender por más tiempo á la belleza con su ridícula catadura. Con llenar una verdadera necesidad la torre á que me vengo refiriendo, no es, ni con mucho, la mayor que se deja sentir en el pueblo de Framá; la escuela de dicho pueblo reúne pésimas condiciones en lo que á edificio se refiere, y á las fuentes del mismo lugar no las creo mucho mejores, pero conozco el cariño que don Fidel Gómez de Bedoya siente por su pueblo y por algo digo más arriba que comienza á ser filántropo en grande; además su cualidad de párroco, le obliga más que á otro cualquiera á sentir preferencias por la casa de Dios.

Esto es lo que se refiere á Cabezón, que, como queda dicho, es actualmente el más favorecido, pero por fortuna no es el único que disfruta de la filantropía de sus hijos, pues no hace mucho que el pueblo de Castro tuvo un don Bernardino del Corral y hoy mismo tiene Potes una doña Pilar Cruz Mier, adornada de tan hermosos sentimientos y de tanto amor á la *tierruca*, que aunque de ordinario ausente de su pueblo desde hace muchos años, se acuerda de él cuando trata de prescribir de parte de su capital para dedicarle á un fin benéfico y crea una capellanía, y una limosna dedicada á instruir y alimentar cuatro niños pobres.

Ni es necesario alabar los hechos antes referidos, que por sí solos se alaban; ni debe serlo tampoco amonestar á los lebaniegos para que, como yo, se inclinen respetuosamente ante los que tan buen uso saben hacer de sus riquezas.

X.

## EL TEMPORAL

Los más viejos tienen que escurrir entre sus recuerdos, para encontrar un invierno de una sequía tan pertinaz como el presente. Se han pasado casi tres meses Diciembre, Enero y Febrero sin apenas caer una gota de agua. A causa de tan prolongada sequía, y de las intensas heladas de Enero y Febrero, el campo estaba atrasado y el aspecto de los sembrados era sumamente desconsolador. El trigo, que nació gracias al beneficioso temporal de fines de Noviembre, estaba á mediados de Febrero en igual estado que á principios de Diciembre. La falta de agua constituía ya el tema de todas las conversaciones entre los agricultores y era el objeto de su preocupación constante.

Varias veces el aspecto del cielo hizo concebir la esperanza de un cambio beneficioso, pero el barómetro seguía señalando altas presiones y disipadas las nubes sin resolverse en lluvia, pronto volvía á despejar la atmósfera.

Ya el 19 y 20 se inició un temporal del Norte, que se resolvió en una abundante nevada, beneficiosa para nuestros campos, y que disipando los fundados temores de los ganaderos y agricultores, les ha devuelto la esperanza de poder contar asegu-

radas las cosechas, si tras de este temporal de fines de invierno, viene una primavera suave y benigna.

Los días 21 y 22 nevó intensamente, llegando á alcanzar la nieve una altura de 25 ó 30 centímetros; el 23 nevó á raras y el 24 amaneció nevando copiosamente. Como la temperatura era suave, la nieve se iba fundiendo en la misma proporción que caía, y el espesor de la capa no aumentó sensiblemente, pero en los pueblos altos hay una cantidad considerable de nieve.

En Colio había más de una vara, en Dobarganes alcanzó una altura de vara y media, y en las alturas no puede fijarse la cantidad de nieve que había porque en los sitios el viento lo amontona y en otros lo barre, y como la gran cantidad de nieve borra las desigualdades del terreno es difícil, por faltar término de comparación, fijar la altura que alcanza, pero según dicen los que hallándose en Andara y Aliva se arriesgaron á bajar, hay sitios en que pasa de tres metros.

## Un juramento

EPISODIO ARGENTINO

I

En la prolongada lucha sostenida en la República Argentina desde 1835 hasta 1852 contra el gobierno del dictador Rosas, ó mejor dicho, únicamente contra esa individualidad singularísima que revistió fama legendaria, que logró imponerse y preocupar, no sólo á las naciones americanas, sino también á las europeas, no por sus proezas militares, ni por heroísmo en la magna lucha de independencia, sino como primer magistrado, como absoluto señor de un pueblo valeroso y entusiasta por sus libertades, registranso episodios de interés palpitante que bien merecen ser puestos en relieve, sobre todo por que á la ruina, á la miseria, á la inmoralidad, á las persecuciones sin cuento de que fueron víctimas los *salvajes unitarios*, es decir, los patriotas honrados, los que fieles á sus ideas se atrevían á pensar en la regeneración política de aquel país, hay que añadir otro detalle doloroso y conmovedor:

El divorcio de los afectos más íntimos, más estrechos y más nobles; la tristísima pugna de hermanos contra hermanos; la anulación de los vínculos que la naturaleza formó y la decadencia lastimosa de aquella nación de héroes.

La contienda social fué única en sus efectos y en sus trascendencias; el fruto amargo de las discordias civiles llegó, en la época luctuosa de Rosas, á ser tan abundante como nocivo para el pueblo argentino y para la generación que, diezmada y moribunda, alcanzó sin embargo el laurel de la victoria.

No será, pues, ocioso evocar memorias, consignar sucesos y hacer relato de cosas tal vez ignoradas ó por lo menos perdidas en la profunda sima del olvido.

Finalizaba un día del mes de Agosto del año 1845.

Los últimos fulgores del sol en su ocaso brillaban los campos fructíferos de Santa Catalina, la ciudad brasileña que por su clima saludable y benéfico había sido escogida para prolongar la existencia de un ilustre proscrito.

La naturaleza sonreía, satisfecha de su esplendor paradisiaco, y brisas purísimas, saturadas de aromas y ricas de oxígeno, daban doble atractivo y eran agentes de salud para toda la comarca.

Al palidecer el igneo sol, todo en torno se tñía con las incomparables suavidades crepusculares, con la vaga y melancólica luz propicia siempre para los recuerdos, para las esperanzas y para la evocación de imágenes queridas.

Las ventajosas condiciones que brindaba Santa Catalina y sus alegres campiñas, fueron, sin embargo, ineficaces para contener la marcha progresiva y rápida de una enfermedad cruel, implacable: la tisis, que de hora en hora, de minuto en minuto, se cebaba con mayor ahínco en un organismo

joven, en una vida alimentada por generosas aspiraciones y por la soberana fuerza de voluntad nunca vencida.

En una salita baja, rodeado de amigos fieles, agonizaba un hombre grande por su talento, fuerte por sus virtudes y valeroso por la continua pelea que desde edad temprana había emprendido en favor de la libertad de su patria.

Era mártir y apóstol, y en aquella hora solamente se despedía de la vida, legando la herencia de sus ideales sublimes, fija la postrer mirada en los horizontes refulgentes que soñaba para su país.

Rafael Paz y Ramón Ortega acogieron el supremo deseo del desterrado argentino, y en su lecho de muerte juraron cumplirlo.

El último sueño del proscrito fué la muerte de Rosas, la invocación apasionada á un Guillermo Tell argentino, y un himno de gracias para el futuro tiranicida.

«Lo quiero,—dijo,—salvador y no mártir; veo á ese pueblo oprimido como se levanta, rotos por aquel sus grillos, bendiciéndolo como á su libertador.»

Ramón Ortega tomó la mano del proscrito y exclamó conmovido:

—Juro asociarme á la gran obra de regeneración del pueblo argentino, juro dar hasta mi vida para cumplir tu aspiración.

El patriota moribundo estrechó su mano y balbucó:

—Dios te proteja...

José Rivera Indarte había exhalado el último suspiro.

II

Serían como las dos de una madrugada lluviosa y fría del mes de Julio de 1846.

A pesar de la hora, de lo sombrío de la atmósfera y de la soledad que reinaba en Barracas, lugar entonces un tanto alejado del núcleo principal de la ciudad, que hoy es reina del Plata, velaban los habitantes de una casa pequeña y de pobre apariencia. De vez en cuando abrían las entornadas maderas de la ventana, para sondear con la mirada ansiosa la calle y los barrancos, impenetrables por la densa obscuridad que los envolvía.

Una luz colocada allá en el fondo, sobre una mesa de madera blanca, iluminaba tenuemente el reducido aposento, en el cual había dos personas: un hombre joven, trigueño, de aterciopelados cabellos, ojos rasgados, negros y expresivos, y una mujer como de cincuenta años, de mediana estatura, y que en su semblante acusaba sufrimiento, inquietud y hasta dolor acerbo.

En el rostro interesante y pálido, había restos de una gran belleza, que tempranas arrugas y la cabellera blanca como la nieve, acentuaban más y más.

Ni por un instante se alejaba de la ventana, donde, inmóvil y apoyándose en el hombro del gallardo mancebo, guardaba profundo silencio, pero reflejando en sus ojos la mortal zozobra, la cruel angustia, de quien tome algo terrible y sombrío.

—¡Dios mío, Dios mío!—murmuró,—la inquietud me mata, tantos pesares han agotado mis fuerzas; ¿hasta cuándo viviremos bajo el dominio de Rosas?

—¡Valor, madre mía, valor! aún nos queda el último recurso, el supremo.

—Sí; el de tu hermano vendido á ese hombre; cómplice tal vez de sus maldades, perseguidor de los patriotas que alientan todavía y luchan sin tregua.

—Me repugna creer que Manuel, participa de la nefanda existencia de ese hombre.

—Toda nuestra familia ha perecido víctima de su odio y de su venganza; toda ha caído combatiendo por la noble causa.

—¡Ay de él si mis planes se realizan! La mina está pronta á estallar y entonces se hundirá en el polvo; se derrumbará para no levantarse jamás. ¡La sangre de mi padre pide la suya!

La mirada del joven fulguró, tomando expresión amenazadora.

—¡Infeliz! eres uno de los proscritos, uno de los señalados, y si hasta hoy no han desentendido nuestro asilo, quién sabe si de un momento á otro... Ese pensamiento me hace estremecer.

—Rosas no cree que estoy en Buenos Aires.

—No te perdona, no; Ramón, es preciso intentar á todo trance la fuga á Montevideo.

El joven no replicó; escuchaba con ansiedad; oía un rumor de pasos lejanos primero, más cerca después.

—¡Alguien viene!—dijo,—la claridad nos venderá.

Y rápidamente se acercó á la mesa, apagó la vela y amartilló una pistola.

—Un hombre se aproxima,—dijo en voz muy baja la madre de Ramón.

—Parece investigar.

—Vacila; no conozco el sitio.

—¿Será Rafael?

—Está obscurísimo; no distingo...

El que llegaba reconoció de nuevo el torrono; miró en torno suyo, como receloso, y después, acercándose á la puerta, tocó tres veces muy quedo. Sin duda era señal convenida.

Ramón abrió, hizo entrar al recién llegado y volvió á cerrar sin ruido.

—Desde las doce te aguardamos, ¿qué hay?

—Nada bueno; la mazhorca busca la pista: Juan Merlo, el espía, el auxiliar, el alma dañada de Rosas, es el primero que está en campaña.

—¿Pero saben dónde nos ocultamos?—interrogó suplicante la angustiada madre de Ramón.

—Pienso que no; sin embargo, Coutiño ha ofrecido...

—¿Qué?

Rafael vaciló. Era amigo fidelísimo de la familia Ortega, compañero de infancia de Ramón y abnegado patriota; gracias á su carácter conciliador y á tener individuos de su familia que disfrutaban la entera confianza de Rosas, habíase mantenido hasta entonces libre de sospechas; logrando servir ocultamente á sus amigos, salvando á muchos que, avisados de antemano, huían ó se ocultaban, esperando ocasión propicia que les permitiera embarcarse para Montevideo, la tierra hospitalaria donde los argentinos encontraban puerto de salvación.

A favor de la amistad pudo Ortega vivir oculto tres meses, si bien teniendo siempre suspendida sobre su cabeza la *sierria* ó cuchilla de los mazhorqueros.

Por espacio de tres días habían aguardado á Rafael, contando las horas, temiendo fracasar el plan de fuga y horrorizándose ante la idea de caer en manos del temible dictador, que no daba cuartel.

—Leo en tu rostro algo que me asusta,—dijo la viuda de Ortega.

—No; no hay nada que dé motivo á tal suposición, pero es preciso salir de aquí, sin perder tiempo; ahora, antes que apunte el nuevo día.

—Ocultas la verdad; han descubierto esta casa y...

—No digo tanto, pero hay que evitarlo; estaríamos solos é indefensos.

—¡Partamos!, ¡ante todo la vida de mi hijo!

—El saldrá esta noche; usted mañana.

—¡Jamás! ¡abandonar á mi madre, eso nunca!—exclamó Ramón con voz firme.

—No he podido vencer dificultades, sólo una persona será admitida á bordo.

—Pues entonces, mi madre.

—Tú, hijo mío, tú; de una pobre mujer tal vez tengan piedad.

—Todo está previsto; minutos después de salir Ramón se alejará usted de esta casa, y con precauciones, se dirigirá á la mina, donde puedo permanecer dos días más hasta embarcarse para la Banda Oriental.

—Sí, sí, el plan no puede ser mejor; gracias, Rafael.

—Pero madre mía, es preferible sea yo quien busque otro asilo momentáneo...

—Un hombre inspira sospechas,—observó Rafael;—son las tres, á las cuatro hay que estar á bordo.

—¿No has hablado con mi hijo?—interrogó haciendo un esfuerzo la desconsolada madre.

—Sí; es doloroso repetir su contestación: «Si mi hermano,—dijo,—se someto á Rosas, garantizo su vida; y en cuanto á mi madre, no tengo que abrigar temor ninguno; lo contrario, me es imposible.»

—¡Sálvate, hijo mío, sálvate!

Ramón insistió, pero todo fué inútil; el tiempo corría, era preciso resolverse á partir aprovechando la obscuridad.

—¡Dios quiera que no sea tarde!—murmuró Rafael, añadiendo en voz alta:—¡Iré mejor solo y yo á distancia para protegerle.

Ambos salieron; la infeliz argentina permaneció en la ventana, muda, sin aliento y escuchando los pasos que se alejaban.

De repente sonó un tiro, en seguida otro, voces de alarma y por último un grito de suprema angustia; después nada, silencio profundo, más atorrador que la muerte para aquella mujer, que, de pie, convulsa y paralizada por la emoción, no tenía fuerzas para lanzarse á la calle, para investigar, para conocer la horrible realidad; su hijo había sido perseguido, atacado, preso ó muerto tal vez por los mazhorqueros.

Súbitamente se irguió y loca de dolor, lanzóse á la calle sin darse cuenta de su propósito, sin rumbo fijo, pero resuelta y enérgica. La única idea predominante en su corazón, en su corazón, era la de en-

contrar á Ramón, muerto ó en poder de Rosas.

Pensó en arrojarse á las plantas del dictador para implorar clemencia, ó en acudir al otro, al hijo que, rechazando sus consejos, era perjuro á sus principios y su bandera; ingrato ó infiel á la memoria sagrada de su padre, que en cárcel inmunda había sido fusilado por el perseguidor implacable de toda la familia.

Las ideas cruzaban por su mente como las olas que, en borrascoso mar, se suceden unas á otras con vertiginosa rapidez.

Agobiada por el cansancio, abatida por el pesar, juzgando inútil ya su propia seguridad, siguió adelante hasta penetrar en las calles de Buenos Aires.

Su paso era incierto, vacilante; sus ojos brillaban bajo la influencia de la fiebre intensa producida por las angustias de aquel día. Maquinalmente cruzó calles y calles, y sin saber cómo llegó á Palermo, residencia del terrible dictador.

(Se continuará)

## RASGOS LITERARIOS

### UNA COMPARSA DE CARNAVAL

#### I

Trajes de varios colores y de mil formas distintas, sucios aquí, allá decentes, y otros donde el lujo brilla, farfales, oropelos, aceros y pedrerías, encajes y guirindolas, azabaches, flecos, cintas, caprichos, extravagancias, misterios, alegorías, inocentes desahogos, intencionadas malicias, chistes, burlas y sandeces, imprudencias, osadías, secretos, revelaciones, y verdades y mentiras. Gentes de épocas diversas y de naciones distintas que van y vienen, y corren, se agrupan, se arremolinan, se rodean y se aprietan, y se empujan y se pisan. Que dan gritos, que alborotan, que aturden, voccean, chillan, tanto que decirse puede viéndolos de aquella guisa, que los citó la locura

y acudieron á la cita. No hay castañuelas ociosas, flauta que quede escondida, violín que no se rasque, sin arañar guitarrilla. Todo disfraz, aun mugriento, se busca y se solicita, todo coché sale á plaza, todo jamelgo se alquila. Corren plazas y paseos alegres estudiantinas, que gorro ó bandera en mano detienen al que transita. Tal vez quien negó limosna á la infeliz desvalida, arroja allí una moneda, contribuyendo á una orgía. Después de lo relatado, aun el más torpe alivina que estamos en Carnaval, y en la corona la villa. ¡Tantos dolores ocultos! ¡Tanta exterior alegría! ¡Tantas lágrimas calladas! ¡Tanta estrepitosa risa! Pueblo que así te solazas, ¿cómo tus males olvidas? ¿Es locura? ¿Es arrebató? ¿Es alta filosofía? Si parece en tal momento la pregunta intempestiva, aplácese la respuesta para ocasión más propicia.

#### II

Música marcial escucho que trae grata armonía: en coché, á pie y á caballo sigue gente muy lucida. Que son jóvenes denota su apostura y gallardía, y el cabello que ver dejan cuando el sombrero se quitan. Su calidad se revela por maneras distinguidas, el lenguaje mesurado, su ademán y cortesía. Lástima grande, por cierto, de mirarlos cómo hostigan á todo el que cerca pasa ó desde el balcón los mira, pedir sin necesidad no es de gente que se estima. Mas ¿por qué son acogidos con especial simpatía, y elogios y bendiciones el público les prodiga? ¿Por qué aquella muchedumbre, cuando al hogar se retira, un cariñoso recuerdo con interés les dedica?

#### III

Escúchame, hijo del pueblo: si, lo que Dios no permita, la pasión te da consejo, la cólera te extravía, y á mortal, horrenda lucha furioso te precipitas; si á ese ejército de hermanos esperas ardiendo en ira, y vomitando amenazas ¡esterminio! ¡muerte! gritas, en medio de tu arrebató acuérdate que hubo un día en que esos que hoy no se ocultan, bajo el disfraz se encubrían, la caridad implorando.

para aliviar tu desdicha. Tu amigo, tu compañero, tu esposa, tu amada hija, tú mismo, tal vez, consuelo debiste á la mano amiga de los que esperas airado, de los que inmolar meditas. Tregua al horrible combate; detén el arma homicida. Pregunta á tu corazón si es hombre honrado en Castilla el que recordando agravios los beneficios olvida; que paga con daño el bien y el amor con injusticia. Pregunta á tu corazón, y si respuesta te dicta propia de una alma elevada, sin vileza y sin mancha, te apartará del combate execrable, fratricida, la mano consoladora de la caridad bendita.

CONCEPCIÓN ARENAL.

## AL YUELO

### Natalicio

Con toda felicidad, ha dado á luz el día 21 una preciosa y robusta niña, la apreciable señora doña Romana Miguel, esposa de nuestro amigo don Manuel Bustamante, acreditado relojero y comerciante de esta Villa.

Les enviamos nuestra enhorabuena, por el feliz natalicio de la que hoy aumenta una dicha más al hogar de los apreciables cónyuges, felicitando también á nuestro particular amigo, don Mariano de Miguel, abuelo de la recién nacida.

\*\*\*

El alcalde de Camaleño anuncia que se halla expuesto al público, para los efectos de reclamación, el reparto de consumos, formado por aquél Ayuntamiento para el año próximo.

\*\*\*

### Problema jurídico

No crean nuestros lectores que tratamos de presentarles algún problema jurídico civil ó criminal, no señor, nada de eso,

libra de tabaco: sin capital no hay más que ignorancia, barbario, miseria moral y física, vicio y crimen, porque ya no creo nadie en las virtudes y altas dotes de los pueblos salvajes.

En los países civilizados hay pocas personas que no tengan algún capital. Tu herramienta y el dinero con que te mantienes toda la semana hasta que cobras el sábado, es un capital.

El botijo y la cesta donde lleva los vasos la agnadora, es un capital; y las naranjas de la naranjera, y la verdura del que la vende, los fosforos y el papel de hilo del fosforero, las madejitas de algodón y de hilo y los rábanos son un capital también.

Sin poder hacer algún anticipo, ni agua puede venderse por las calles.

Pero contra estos pequeños capitales nadie truena; no son ellos los causantes de la miseria pública. Ahora te pregunto yo, Juan, es decir, pregunto á los que procuran extraviarte: ¿De cuándo empieza la malicia del capital? ¿Desde qué cantidad es perturbador, opresor tirano, como algunos lo llaman? Menester sería fijarla, porqué, poco ó mucho, casi todos los hombres son capitalistas, y convendría saber los que no están comprendidos en el anatoma.

Como te decía en una carta anterior, á una ley misma obedece el oleaje de una jofaina y el del Océano; no es diferente la del mercado de Londres á la del puesto de verdura donde compras patatas. El capital del aguador, lo mismo que el del banquero, quiere sacar el mayor rédito posible; procura excluir la competencia y ensanchar el mercado, etc., etc.

Si voy á una tienda de objetos de lujo, veo que me piden por una cosa el doble, un tercio, una cuarta parte más del precio en que me la dan, del precio corriente; es decir, hablando claro, que procuran engañarme. Aquél gran capitalista es un mal hombre. Llamo al naranjero, me pide también el

El descrédito en que las asociaciones han caído.

La falta de probidad, que justifica el retraimiento de los que ven un estafador en casi todo el que les propone una especulación.

Las preocupaciones, que, aunque van desapareciendo, influyen todavía para que cierta clase de personas rehúsen dedicarse á empresas que proporcionarían trabajo.

Ya ves, Juan, si estos obstáculos, y otros análogos que omito, pueden hacerse desaparecer á tiros ó dando decretos, y haciendo leyes ó organizando huelgas, y si, arraigados como están, es obra de un día ni de un año el arrancarlos. Para esto se necesita que varíen las condiciones económicas del país: que la seguridad y la moralidad crezcan; y también que varíen los hábitos y las ideas. ¿Dedicaremos de aquí que no debe intentarse nada para salir del triste estado en que nos hallamos? No ciertamente. Hay que trabajar mucho, luchar incesantemente, pero sin desalentarse si el triunfo no es inmediato y completo, porque no pueden vencerse en poco tiempo obstáculos que han necesitado mucho para acumularse.

Tu habrás oído hablar de «organización del trabajo»: es la piedra filosofal de los alquimistas sociales. Cómo se ha de organizar en el sentido que ellos lo intentan, es decir, de modo que ponga fin á la miseria y la injusticia, ninguno lo ha dicho, porque no se puede llamar organización á los sueños socialistas ni á los delirios de Fourier.

Cuando no hay trabajo nadie puede tener derecho á él, como te he dicho; cuando le hay, es un hecho; y en cuanto á su organización, á esa fórmula superior que ninguno ha dado, puede afirmarse que ninguno la dará. La organización del trabajo, como la del Municipio, del Estado, de la escuela, del taller, y del ejército, puede acercarse á la perfección, pero no puede ser perfecta, porque no lo son los hombres que en ella intervienen.

Yo he sido joven también; yo he sido soberbia, y me he rebelado contra la necesidad del dolor, y he seguido á los que buscaban fórmulas superiores de organización social; y aun las he buscado por mi cuenta.

Yo he protestado alto, muy alto, en mi corazón y en mi conciencia, contra todo lo existente, y he querido una reno-

nuestra *mollera* no da ningún problema de esa naturaleza, queremos solamente recordar á un pavo con crosta blanca que en el verano último, andaba por nuestras calles picando aquí y allá, buscando tal vez lo que al parecer no consiguió, abandonando con su cresta caída, esta localidad para deslo no sé que punto, dirigir unos cuantos picotazos que con seguridad no alcanzarán al grano con el cual se propone alimentar su papo.

\*\*\*

El Domingo próximo 5 de Marzo empezará el acto de la clasificación y declaración de soldados, procediéndose á la talla y reconocimiento de los mozos comprendidos en el alistamiento de este año.

En dicho acto deberán exponer los mozos ó la persona que los represente, todos los motivos que tuviere para eximirse del servicio.

\*\*\*

El Ayuntamiento, previo el oportuno expediente, ha acordado ceder á don Cipriano Caloca, como sobrante de vía pública, parte del portal que ocupa la planta baja de su casa, por el importe de su tasación, quedando el resto como vía pública.

En breve comenzarán las obras de reedificación de dicha casa, conocida por la casa de Rábago, y con la reforma expresada, ganará el ornato de nuestra Plaza, y la calle principal que á ella da acceso también quedará mucho más amplia y espaciosa, desapareciendo la esquina ó machón que á la terminación de la calle estrechaba el paso.

\*\*\*

#### Nos equivocamos

Cuando en la tarde del Domingo último nos *entreteníamos* en escribir algunas cuartillas, sentimos desde nuestra mesa de redacción un alboroto que acompañado de una gran chillería, nos hizo caer que todo aquello sería debido á alguna máscara que con sus gracias habría ruidado al pueblo entero. En tal creencia nos apresuramos á enterarnos de lo que era, reduciéndonos á la llegada de un javalí vivo, que en el pueblo de Tollo habían cogido los jóvenes

vecinos del mismo Venancio González, Cecilio Gutiérrez y Gabriel Gómez.

\*\*\*

Ayer se recibió en esta villa, la noticia de el triste fallecimiento de don Ildefonso Lloronte y Fernández, ocurrida en Avila el día 19 del corriente.

Sin tiempo para dedicar á la memoria del señor Lloronte el tributo que merece el periodista y escritor ilustre á quien Liébana es deudora de gratitud, por lo que con sus trabajos y libros contribuyó al estudio de la historia regional y á propagar y divulgar el conocimiento de las bellezas de este país, nos limitamos hoy á enviar nuestro sentido pésame á su distinguida esposa doña Isabel Poggi y á sus hijos don Angel y don Francisco y demás parientes.

\*\*\*

En la tarde de ayer, recibió cristiana sepultura en nuestro Necrópolis, el cadáver de la anciana señora doña Tomasa Ruesga. Dios haya acogido en su seno el alma de la fallecida. (Q. E. P. D.)

\*\*\*

Después de pasar unos días en su pueblo natal de Villalumbrosa (Palencia), ha regresado á esta Villa, el virtuoso coadjutor de nuestra parroquia, y estimado amigo, don Eluterio Laso, á quien repetimos nuestro saludo de bienvenida.

\*\*\*

Bajo la dirección de nuestro amigo don Manuel Posada, acreditado maestro de obras, han dado principio los trabajos de cantería, destinados á las reformas que sufrirá la casa, que ha poco adquirió en esta Villa el acaudalado señor don Cipriano Caloca.

\*\*\*

#### De caza

En casi todos los pueblos de Liébana se han dado batidas de caza en estos días de nieve, y en todos la fortuna ha favorecido á los cazadores que han cobrado numerosas piezas.

Nosotros tenemos noticias de los siguientes:

En el pueblo de Búyezo, 9 javalies y 9 corzos (de estos 3 vivos); en Perrozo, 3 javalies, que fueron muertos por los hábiles cazadores don José Martínez y don Julian Villanueva; en Luriego, 6 corzos, uno vivo que fué cogido por nuestro distinguido amigo el joven don Fernando González; en Cambarco, 5 javalies; en Calchocho, un javalí; en Ledantes, 4 corzos vivos y uno muerto; en Torices, un javalí y un corzo; en Leronos, 3 corzos y un javalí; en Pesaguero, 10 javalies; en Bodoya, un javalí y 2 corzos; en Cosgaya, 11 corzos y 6 javalies; en las Hoces, 2 javalies y 5 corzos; en Espinama, 3 corzos y 2 javalies; en La Vega, 2 javalies, que fueron muertos por nuestro activo corresponsal don Lorenzo Gómez, del cercano caserío de Narova; en Bárago, 12 corzos y 2 javalies, y en Tallo, 2 javalies.

Total 47 javalies y 58 corzos.

Además en el mercado de ayer se presentaron muchas liebres vivas y muertas, y numerosos torcaes y perdices.

\*\*\*

#### ¿Y de baile qué...?

A la hora de entrar nuestro periódico en máquina, nada sabemos si se dará ó no en nuestro teatro el tradicional baile de Carnaval, de suponer es, que si como en otros años no se arreda el local para algún particular la Sociedad Dramática Lobaniega; se encargará por su cuenta, del tradicional baile.

\*\*\*

En la mañana del domingo último fué levantado en el centro de la Plaza del mercado; una gran figura hecha de nieve, por el ingenioso y acreditado guarnicionero don Hilario Hernández.

\*\*\*

#### Nos alegramos

La preciosa niña Petrita, hija de nuestro estimado amigo don Heliodoro Valle, se halla mejor de las graves quemaduras que ha sufrido.

Celebramos muy de veras la mejoría de la angelical criatura.

\*\*\*

Después de haber pasado unos días en esta localidad, ha regresado al Escorial el R. P. Fray José de las Cuevas, Provincial de la Orden de Agustinos en España.

\*\*\*

Por exceso de original, dejamos para el número entrante, la publicación de la temible bajada que desde Andara (Picos de Europa), han efectuado en medio de una constante cilliza de nieve, varios mineros que se hallaban trabajando en la mina «Ramazona Baja», y los que milagrosamente se han salvado de una muerte segura.

## Anuncios

GRAN FÁBRICA  
de VELAS de CERA al VAPOR

— DE —

CASTOR DEL RIO  
POTES

Esta acreditada fábrica de velas de cera, está montada con los adelantos más modernos conocidos hasta el día; su dueño puede por lo tanto competir en precios y en calidad, con las principales fábricas de España, y servir con la prontitud que tiene acreditado, cuantos pedidos le hagan. Al mismo tiempo, avisa por este medio á sus favorecedores, que no se dejen sorprender por otros fabricantes que emplean marca parecida á la que tiene registrada con el busto de «Pelayo.»

Almacén de Ultramarinos y Vinos de todas clases

DE CELESTINO PRADOS

PUNTE DE OJEDO

En esta acreditada casa encontrarán los consumidores el vino superior de mesa de la Compañía Vinícola del Norte de España, á precios tan arreglados que no admiten competencia: estos vinos que no tienen adición de yeso, espíritu, ni materia alguna extraña á la uva, son recomendados por sí solos.

Potes. — Imp. de LA VOZ DE LIEBANA

vación completa, absoluta. Los innovadores más atrevidos no me parecían imprudentes, ni los señadores más delirantes, insensatos. Juzgaba tan cuerdo y tan razonable á todo el que me decía: *los hombres van á dejar de ser desdichados!*

La pasión del bien me arrastraba; pero al estrellarme contra la realidad sentía el golpe, y recibí tantos, que se templó mi alma, y tuve bastante fuerza para no correr los ojos á la luz que los hería dolorosamente: entonces vi una cosa muy sencilla; vi que toda institución humana ha de ser imperfecta como el hombre, y que toda imperfección ha de producir dolor. Acepté, pues, el dolor como una cosa inevitable; comprendí que disminuirle es nuestra obra, y perfeccionarnos nuestro medio, nuestro único medio; que toda mejora social tiene que ser lenta, como el perfeccionamiento del hombre; y que esas fórmulas superiores para curar en un día, en una hora, las llagas sociales, eran delirios de la soberbia y sueños del buen deseo. Los que adquirimos este convencimiento, debemos resignarnos á representar un modesto papel, y á que nos traten muy de alto á bajo los apóstoles de las reformas radicales é instantáneas. Tú podrás notar, que si nos conceden buena voluntad, nos miran con desdolosa compasión, como á pobres gentes sin elevación en las ideas ni energía en el carácter, esclavos de la rutina é incapaces de elevarse á altas concepciones científicas. En cuanto á mí, nada importa; estoy resignado á ser una operaria humilde de la obra social: pero á ti es fácil que te fascine esa altivez, y que midas la ciencia por el orgullo, y más cuando las promesas que te hacen halagan tu deseo.

Debemos distinguir, no obstante, entre el derecho al trabajo y la organización del trabajo. El primero es un imposible, la segunda lo es también si se cree hallar con ella un remedio á todo género de miserias é injusticias sociales, que tienen su origen en la imperfección del sistema económico actual; pero en cierto sentido es un hecho. Desde que se ha empezado á trabajar, ha empezado á organizarse el trabajo, y esta organización se perfecciona á medida que se ilustra y se moraliza la sociedad. Del trabajo del esclavo, del siervo ó de los gremios al trabajo libre, hay un inmenso progreso; pero de esto no hemos de hablar por incidencia, sino largamente y otro día.

## Carta octava

Aprociable Juan: En las anteriores cartas hemos hablado con frecuencia de *capital*; ya sabemos lo que es, pero convenirá que nos detengamos un poco más á analizarlo, máxime cuando hoy todo el mundo habla de él, y es un recurso oratorio, una arma ó una bandera de combate *declarar la guerra al capital*; especie de absurdo que causará algún día grande asombro.

El capital no es precisamente dinero. Se tiene un capital en géneros de lana ó algodón, en frutos coloniales, en trigo, viño ó aceite.

Capital es un valor de que no necesita inmediatamente su dueño, y que puede convertirse en un instrumento de trabajo.

Ya hemos visto que sin capital, sin la facultad de hacer algún anticipo y sin instrumento de trabajo, es imposible civilización, prosperidad ni aun existencia de las sociedades.

Sin capital no se siembra el trigo, ni se planta la vid, ni se forman los rebaños, ni se fabrica una vara de lienzo, ni una caja de fósforos, ni se trae una arroba de azúcar, ni una